

RESEARCHING INTERNAL DISPLACEMENT

Working Paper No. 28

“La tormenta perfecta”: desplazamientos internos por desastres durante la pandemia por COVID-19 en países latinoamericanos y caribeños, en clave de género

Roberto Ariel Abeldaño Zuñiga
Universidad de la Sierra Sur
Oaxaca, México

Julio 2022



Resumen

Este documento de trabajo analiza los impactos diferenciados de género de los desastres climáticos ocurridos en países de América latina y el Caribe durante el año 2020, en un contexto dominado por la crisis sanitaria global provocada por la pandemia por COVID-19. Durante el año 2020 se registraron más de 2.7 millones de personas desplazadas internas por desastres, en 16 países de la región latinoamericana y caribeña, coincidiendo temporalmente con la primera ola de la pandemia por COVID-19.

El impacto de los eventos climáticos sobre la sociedad se crea de la implicación concurrente de variables históricas, sociales, políticas, y económicas, con una profunda diferencia de género, y no únicamente por condiciones ambientales. Si enmarcamos esto en tiempos de pandemia por COVID-19, emerge un escenario singularmente adverso, de gran relevancia y repercusión para la población de la región de ALC. Por ello, es necesario evidenciar los distintos impactos que enfrentaron las personas desplazadas internas en esta región durante gran parte del año 2020; y posteriormente pensar en posibles soluciones con un enfoque de género para las personas desplazadas.

Palabras clave

Género; desplazamiento interno; desastres; cambio climático; COVID-19; América Latina

Contacto

Email: ariabeldanho@gmail.com; rariel@unsis.edu.mx.

Este Working Paper fue escrito por el autor durante su Summer Fellowship on Internal Displacement (Beca de Verano sobre Desplazamiento Interno) en el Internal Displacement at the Internal Displacement Research Programme de la Refugee Law Initiative. La beca fue apoyada por el Arts and Humanities Research Council, en nombre del UKRI Global Challenge Research Fund, como parte del proyecto financiado “Interdisciplinary Network on Internal Displacement, Conflict and Protection” (AH/T005351/1).

1. Introducción

El Centro de Monitoreo de los Desplazamientos Internos (IDMC) estimó que en el año 2020 ocurrieron 1,825 situaciones de desastres en todo el mundo, que han motivado el desplazamiento interno de 30.5 millones de personas a nivel global (Internal Displacement Monitoring Centre, 2020). En el mismo año, en la región de América Latina y el Caribe (ALC), ocurrieron 325 desastres, donde los huracanes Eta e Iota fueron los eventos de mayor trascendencia, ya que causaron más de 1.6 millones de desplazados internos en varios países de la región (Internal Displacement Monitoring Centre, 2020).

Los desplazamientos internos por desastres son un problema recurrente en la región de ALC. Algunos reportes indican que las personas desplazadas internas por situaciones de desastre enfrentan múltiples desafíos durante su desplazamiento en la región latinoamericana (Abeldaño Zuñiga and Fanta Garrido, 2020; Abeldaño Zúñiga, 2021). Sin embargo, hasta el momento no se ha considerado que, durante el año 2020, en un contexto dominado por la pandemia por COVID-19, estos impactos pudieron ser más profundos, comparados con lo ocurrido en años anteriores en escenarios sin pandemia.

La pandemia por COVID-19 llegó a América Latina el 26 de febrero de 2020, cuando se diagnosticó el primer caso en Brasil. Posteriormente, el 11 de marzo, la COVID-19 fue declarada *pandemia* por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) (World Health Organization, 2021). A partir de esas fechas, los gobiernos comenzaron a determinar medidas de restricción de movilidad, cierre de centros educativos, cancelación de eventos masivos, entre otras medidas que fueron recomendadas por los organismos internacionales para hacer frente a la pandemia y tratar de disminuir los contagios. La expansión del coronavirus ha causado más de 240 millones de infecciones y más de 5 millones de muertes en todo el mundo (Our World in Data, 2021). Para el caso específico de la región latinoamericana y caribeña, hasta el mes de septiembre de 2021, las personas infectadas superaron los 40 millones, mientras que las defunciones causadas superaron los 1.3 millones de personas. Los países más afectados por la pandemia de COVID-19 fueron Brasil, México, Perú, Colombia y Argentina.

Existen evidencias donde se sugiere un posible incremento de la vulnerabilidad de las personas desplazadas internas por desastres durante la pandemia por COVID-19 (Orendain and Djalante, 2020; Abeldaño Zuñiga and González Villoria, 2021). En el mismo sentido, varios organismos internacionales han declarado que las personas desplazadas estuvieron en una situación de alta exposición a los contagios debido a los obstáculos para mantener las medidas básicas de higiene, a la dificultad para mantener el distanciamiento social, por necesidades de apoyo, o por estar albergados en ambientes grupales (International Organization of Migration, 2020; United Nations Economic and Social Commission for Western Asia, 2020; United Nations High Commissioner for Human Rights, 2020). Esas condiciones de desplazamiento también exacerban problemas de salud crónicos preexistentes en la población, obstaculizan el acceso a la atención médica, y representan interrupciones en los sistemas de apoyo que tenían antes del desastre. Dentro de todo ese contexto de problemas que se entrelazan durante el desplazamiento interno, muchas personas se han encontrado fuera de sus hogares, sin comida, en refugios grupales, sin acceso a servicios esenciales, y sin la posibilidad de trabajo y estudio. De esa manera, el impacto de la crisis sanitaria por COVID-19 se multiplicó durante las situaciones de desastre; un impacto

que ha llevado a la gente fuera de sus hogares para salvar sus vidas, cuando las autoridades sanitarias recomendaban “Quédate en casa”.

Las autoridades sanitarias enfatizaron es fundamental que las personas desplazadas tengan acceso a las medidas de higiene y sanitización, a las pruebas y al tratamiento para COVID-19. Sin embargo, se ha observado en otras regiones del mundo que, durante la pandemia, las desigualdades de género y las condiciones de vida -condiciones estructurales- limitan, aún más, el acceso a los servicios de salud de las personas desplazadas por desastres (United Nations Economic and Social Commission for Western Asia, 2020). Esta situación también podría estar ocurriendo en la región Latinoamericana.

Pero no todos los habitantes de una comunidad tienen las mismas probabilidades de contraer la COVID-19; esta probabilidad tiene un trasfondo sistémico diferenciador a partir de la posición ocupada por las personas en el plano social, la cual puede ser capturada y analizada por la interseccionalidad de los marcadores sociales de diferencias de género. Los indicadores de desigualdad de género en la región de ALC son alarmantes, y se profundizan en los países con menor desarrollo humano de esta región (United Nations Development Program, 2020). Es así como las condiciones desfavorables de vida en la región afectan más a las mujeres en comparación con los hombres de sus comunidades.

Por ello, resulta pertinente estudiar dichos eventos de modo más amplio y articulado, observando la participación dinámica y diferenciada de los diversos elementos sociales que posibilitan que los eventos hidrometeorológicos se conviertan en desastres humanitarios reiteradamente. De este modo, se plantea que la “intensidad” sobre la sociedad de estos eventos se crea a partir de la implicación concurrente de variables históricas, sociales, políticas, económicas y no únicamente por condiciones ambientales. Si se considera esto en tiempos de pandemia por COVID-19, emerge un escenario singularmente adverso, de gran repercusión para la población de la región de ALC.

El objetivo de este documento de trabajo es analizar los impactos diferenciados de género de los desastres de origen hidrometeorológico ocurridos en países de ALC durante el año 2020, en un contexto dominado por la crisis sanitaria global -provocada por la pandemia por COVID-19-. El supuesto de trabajo que guía este documento plantea que la crisis sanitaria generada por la pandemia de COVID-19 ha profundizado y exacerbado las diferencias sociales estructurales de género que existen históricamente en esta región; y que, en ese contexto, el impacto de los desastres sobre las personas desplazadas es mayor que aquel impacto que se produce en un escenario sin pandemia. Además, es diferente y desproporcionado en las mujeres, adolescentes y niñas.

Visualizar la confluencia de dos eventos de crisis, la de salud generada por la pandemia, y la humanitaria generada por el impacto de huracanes en ALC, en un contexto de profundas diferencias estructurales permitirá identificar puntos críticos para pensar en posibles soluciones con un enfoque de género para las personas afectadas por desplazamiento interno.

2. Enfoque teórico de este documento de trabajo

En los años 1990 Kimberle Crenshaw (1991), académica en el área de las leyes en Estados Unidos, publicó uno de sus artículos más trascendentales, titulado “Mapping the Margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color”. En esta pieza, Crenshaw recogió más de dos décadas de experiencias en su área de trabajo en leyes, donde vio de manera recurrente cómo se produce la violencia contra las mujeres afroamericanas. Esto definió un marco teórico para explorar las diferencias de género al asumir que no todas las mujeres, por el hecho de ser mujeres, ocupaban la misma posición en las estructuras de poder. Crenshaw demostró que no todas las mujeres ocupan la misma posición en la sociedad al describir cómo la clase, la raza, las discapacidades, y otros factores se intersecan para generar una estructura de opresión histórica sobre las mujeres. A partir de la voz de miles de mujeres afroamericanas que eran sistemática y rutinariamente violentadas, y que demandaban un cambio político para terminar con esa violencia, paulatinamente se fue transformando la manera de entender la violencia contra las mujeres, y las profundas diferencias sociales y estructurales de género que existen en todas las sociedades.

El planteo de Crenshaw gira en torno a comprender que la raza, el género, la posición social se *intersecan* para vulnerar a las mujeres. Su estudio se basó en las experiencias de mujeres afroamericanas que eran violentadas [por hombres] y que buscaban ayuda en albergues. Muchas de las mujeres que buscaban protección eran desempleadas o subempleadas, pobres, con una sobrecarga por las tareas de cuidado a sus niños, y con escasa formación para el trabajo. Todo esto, como consecuencia de opresiones, diferencias de género, y de clase que se intersecan con las opresiones de raza.

Una perspectiva tipo interseccional permite explorar el impacto de los eventos hidrometeorológicos, a partir de dos aspectos importantes, la injerencia variable de las desigualdades socioeconómicas que existen en esta región del continente, así como su incidencia diferenciada debido a los roles de género que acotan y moldean la vida diaria de las personas, aún en tiempos de emergencia. Dos aspectos que participan de manera multidimensional en el impacto de estos eventos en la población afectada.

Así también, se asume que no es suficiente el análisis de estos fenómenos naturales solo con datos cuantitativos y atendidos en el corto plazo, sino que es necesario crear evidencias para los tomadores de decisiones, de la diversidad y especificidad de impacto que tienen ciertos eventos en la vida de las personas con respecto a su condición social (Cazabat, 2019), para crear soluciones con enfoque de género. Para esto, es importante sopesar la injerencia y repercusión de ciertos marcadores sociales, capaces de revelar la exposición forzada (vulnerabilidad estructural) de algunos sectores de la población al impacto de los desastres en el contexto de una crisis sanitaria.

Pensando en los riesgos a la salud de las personas desplazadas durante la pandemia, es necesario recuperar la definición que la Organización Mundial de la Salud ha realizado sobre los “determinantes sociales de la salud”. Estos, son todas “*las circunstancias en que las personas nacen crecen, trabajan, viven y envejecen, incluido el conjunto más amplio de fuerzas y sistemas que influyen sobre las condiciones de la vida cotidiana*” (World Health Organization, 2019).

Estos determinantes influyen en la equidad en salud de manera positiva y negativa, e incluyen factores como la renta y la protección social, la educación, el desempleo, la inseguridad alimentaria, la vivienda, el desarrollo en la primera infancia, la inclusión social, y el acceso a los servicios de salud asequibles, entre otros.

En este documento de trabajo, se asume que estas condiciones de vida preexistentes en las poblaciones desplazadas, afectadas por la pandemia y por los huracanes, incrementan la vulnerabilidad de las personas frente a esos dos eventos, pero también se asume que esas circunstancias tienen diferencias de género. Así, se puede considerar que los impactos del desplazamiento durante la pandemia en mujeres y niñas fueron desiguales por las afectaciones en la economía, el trabajo, la educación, por el incremento de la violencia, por la falta de acceso a los servicios de salud, entre otras cosas.

Desde esta perspectiva es inevitable subrayar que las sociedades de ALC viven un orden social profundamente jerarquizado basado en la capacidad de ingresos económicos de sus integrantes. La organización piramidal de estas sociedades posiciona a la población de mayores privilegios en la parte superior; y conforme se desciende en la jerarquía social, las desventajas ejercen una opresión estructural sobre las personas más vulnerables. Bajo esta representación verticalizada de la disposición social, entre más alto se encuentra una persona, cuenta con una posibilidad de mayor esperanza de vida, más años de escolaridad, mejores servicios de salud, mejor alimentación, vivienda en mejores condiciones y también más acceso a oportunidades a lo largo de su existencia. Esto determina la distribución de ingresos de la sociedad, y al mismo tiempo los determinantes del proceso salud-enfermedad-atención.

A partir de la exploración de categorías sociales, la interseccionalidad permite dar cuenta de las relaciones de poder, inequidad y sujeción que experimentan las mujeres; y la forma de cómo estas condiciones de vida -relaciones sociales tejidas a su entorno- incurren en la manera como se enfrentan las dos crisis, la sanitaria y la humanitaria.

No todos los habitantes de una comunidad tienen las mismas probabilidades de contraer la COVID-19 ni de sufrir el impacto de un huracán. Como se señaló en la introducción, estas probabilidades tienen un trasfondo estructural diferenciador a partir de la posición que ocupan las personas en la sociedad, y esas probabilidades de enfermar o de ser desplazada por el impacto de un huracán pueden ser exploradas y analizadas a partir de la interseccionalidad de los marcadores sociales de diferencia de género que ha propuesto Crenshaw.

3. Estimaciones de los desplazamientos internos por desastres durante 2020 en América Latina y el Caribe

Para brindar un breve panorama cuantitativo del volumen de personas desplazadas internas por desastres en ALC se analizaron datos del IDMC del año 2020 (Internal Displacement Monitoring Centre, 2021). Se recuperaron un total de 1,825 eventos de desplazamientos internos en la base de datos global para el año en cuestión. De ese total global, en los países de ALC se produjeron 325 eventos, los cuales han provocado el desplazamiento interno de 2,786,085 personas durante todo el año 2020.

Perú fue el más afectado con un registro de 88 eventos (27.1%), seguido por México con 40 eventos (12.3%), Argentina con 39 eventos (12.0%), Colombia con 37 eventos (11.4%), y Chile con 19 eventos (5.8%) (Internal Displacement Monitoring Centre, 2021). Estos fueron los cinco países con más eventos registrados, aunque esto no indica necesariamente que en estos países se hayan desplazado más personas (Internal Displacement Monitoring Centre, 2021). Esto se explica por el menor impacto que tienen algunos eventos localizados, como por ejemplo una avalancha en la región andina; en comparación con el impacto masivo que tiene un huracán en la región de Centroamérica y en el Caribe.

Respecto de los tipos de eventos que han motivado el desplazamiento interno de personas, siguiendo la clasificación propuesta por Abeldaño y Fanta (2020), el 97.8% se ha debido a eventos relacionados al clima (climatológicos, meteorológicos e hidrológicos), mientras que los eventos de origen geofísico (sismos y deslizamientos de masas sólidas) representan el 2.2%.

En cuanto a la cantidad de personas desplazadas por desastres, se observó que 5 países acumulan el 90% de todos los desplazamientos. Estos fueron Honduras, Cuba, Brasil, Guatemala y Nicaragua, que sumaron 2.5 millones de personas desplazadas internas (Tabla 1). Esas 2.5 millones de personas debieron desplazarse por el impacto de 38 eventos, de los cuales uno fue de origen geofísico en Brasil, y los demás fueron eventos de origen climático. Este patrón de causas de los desplazamientos refleja la importancia de los eventos relacionados al clima en la región, los cuales son recurrentes debido a su comportamiento estacional. Entre esos eventos se destacan en primer lugar las tormentas, que provocaron más de 2.3 millones de desplazados internos, y en segundo lugar las inundaciones que provocaron más de 139 mil desplazados internos en el 2000.

Tabla 1. Total de personas desplazadas internas por desastres, en el año 2000.

País	Eventos		PIDs	
	n	%	N	%
Honduras	11	3.4	937,290	33.6
Cuba	5	1.5	639,603	23.0
Brasil	6	1.8	357,307	12.8
Guatemala	7	2.2	338,900	12.2
Nicaragua	9	2.8	231,701	8.3
México	40	12.3	99,381	3.6
Colombia	37	11.4	62,228	2.2
Rep. Dominicana	4	1.2	32,000	1.1
El Salvador	8	2.5	16,214	0.6
Bolivia	6	1.8	13,426	0.5
Haití	2	0.6	13,000	0.5
Puerto Rico	4	1.2	11,319	0.4
Perú	88	27.1	7,921	0.3
Belice	3	0.9	6,300	0.2
Panamá	4	1.2	4,106	0.1
Costa Rica	7	2.2	4,098	0.1

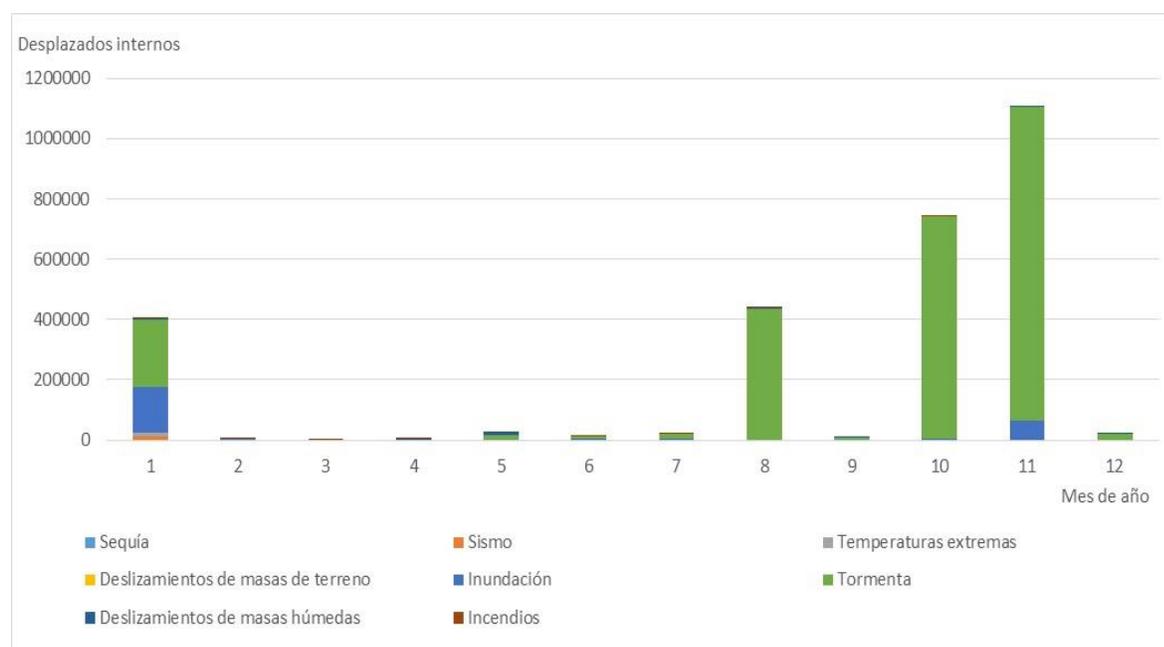
Argentina	39	12.0	3,689	0.1
Chile	19	5.8	3,240	0.1
Venezuela	5	1.5	2,558	0.1
Ecuador	10	3.1	1,210	0.0
Uruguay	3	0.9	404	0.0
Guyana	1	0.3	100	0.0
Bermuda	1	0.3	50	0.0
Trinidad y Tobago	4	1.2	33	0.0
Paraguay	1	0.3	5	0.0
Jamaica	1	0.3	2	0.0
Total	325	100.0	2,786,085	100.0

Fuente: Internal Displacement Monitoring Centre.

El 43.7% de los desplazamientos sucedieron en países de ingresos medios bajos, el 55.7% en países de ingresos medios altos, el 0.5% en países de ingresos altos, y el restante 0.1% en Venezuela, que no cuenta con una clasificación actualizada en la base de datos del Banco Mundial sobre ingresos per cápita.

En la figura 1 se observa el impacto que tienen las tormentas entre los meses de agosto y diciembre sobre los desplazamientos internos de población en LAC. Esto es coincidente con la temporada de ciclones en la región, que transcurre entre esos meses. El efecto de los otros tipos de desastres sobre los desplazamientos internos es menor en esta región.

Figura 1. Desplazamientos internos de personas, por tipos de desastres, según mes del año 2020 en países de América Latina y el Caribe.



Fuente: Internal Displacement Monitoring Centre.

En la tabla 2 se observan los 15 eventos que más desplazados internos produjeron durante 2020, los cuales fueron responsables de 2.7 millones de desplazamientos internos. Los eventos que más se destacan son los huracanes Iota, Eta, Laura, Delta, Isaías, las tormentas tropicales Amanda y Cristóbal. Los países afectados fueron Bahamas, Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico y República Dominicana. La mayoría en América Central y el Caribe, precisamente por la incidencia de los eventos hidrometeorológicos en estas regiones.

La temporada de huracanes en ALC ha registrado un total 31 eventos entre depresiones tropicales y huracanes de distintas categorías. Pero, como se puede observar en la tabla 2, los huracanes que provocaron los mayores volúmenes de desplazamientos internos fueron el huracán Laura en agosto, Eta en octubre, e Iota en noviembre. Estos 3 huracanes tuvieron trayectorias que impactaron en 13 países, y causaron 2.1 millones de personas desplazadas en sus recorridos.

Tabla 2. Top 15 de eventos que más desplazamientos internos han provocado en países de América Latina y el caribe durante el año 2000.

Nº	Desplazamientos internos	Países afectados	Nombre del evento	Fecha aproximada de inicio	Tipo de desastre
1	1,038,200	Colombia, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Belice	Huracán Iota	14/11/2020	Tormenta
2	658,000	Cuba, Guatemala, Honduras, Nicaragua, México, Colombia, República Dominicana, Panamá, Belice, El Salvador, Costa Rica	Huracán Eta	31/10/2020	Tormenta
3	434,061	República Dominicana, Haití, Cuba, Puerto Rico	Huracán Laura	21/08/2020	Tormenta
4	353,000	Brasil		01/01/2020	Tormenta
5	72,000	México, Cuba	Huracán Delta	06/10/2020	Tormenta
6	35,000	Colombia	La Niña	12/11/2020	Inundación
7	18,058	Haití, República Dominicana, Bahamas, Cuba, Puerto Rico	Huracán Isaías	30/07/2020	Tormenta
8	18,000	Honduras	Frente frío	01/12/2020	Temperatura extrema
9	16,000	México	Frente frío	07/11/2020	Temperatura extrema
10	13,000	El Salvador, Guatemala, México	Tormenta tropical Amanda	31/05/2020	Tormenta
11	12,000	Bolivia		01/01/2020	Inundación

12	12,000	Guatemala	Frente frío	01/01/2020	Temperatura extrema
13	11,000	Puerto Rico		06/01/2020	Sismo
14	10,000	Guatemala		06/01/2020	Inundación
15	6,000	México	Tormenta tropical Cristóbal	02/06/2020	Tormenta
Total	2,706,319	16			

Fuente: Internal Displacement Monitoring Centre.

Respecto de la desagregación de los datos por género y edades, éstos presentan una seria limitación desde el punto de vista estadístico. El único dato que se puede extraer respecto de las condiciones estructurales en las que viven las personas desplazadas tiene que ver con el nivel de ingreso de los países afectados, como se mencionó en párrafos anteriores. Ante esto, el IDMC admite que es importante disponer de una información desagregada por género para brindar respuestas específicas y eficaces a las necesidades de los desplazados internos; sin embargo, hay poca información disponible que permita cuantificar la magnitud de los desplazamientos tomando en cuenta esas variables (Internal Displacement Monitoring Centre, 2021).

El diseño interseccional de datos para la generación de indicadores de diferente naturaleza permite abordar dos aspectos concurrentes en el impacto de los desastres en las comunidades: la injerencia variable y multidimensional de las desigualdades sociales, y la incidencia de los roles socioculturales de género. Por este motivo, se requiere de indicadores que revelen el carácter específico de cada género, aún más ante una realidad actual que está condicionada por la COVID-19.

No es suficiente el análisis de este fenómeno con datos cuantitativos, es necesario considerar la injerencia y repercusión de ciertos marcadores sociales de diferencia. Como se señaló en párrafos anteriores, para observar el papel de las desigualdades sociales en la vulnerabilidad de algunos grupos de la población frente a los desastres y frente a la COVID- 19. A partir del uso de categorías sociales, la interseccionalidad permite dar cuenta de las relaciones de poder, inequidad y sujeción que experimentan las mujeres en esta región, y la forma de cómo estas condiciones de vida -relaciones sociales tejidas a su entorno- incurren en la manera como se enfrenta el impacto de un desastre, y a la vez cómo se padece, trata y desenlaza la COVID-19 en las diversas poblaciones.

También es necesario señalar que, si bien es importante cuantificar el volumen de desplazamientos con esas variables desagregadas, también es importante ir hacia las raíces de la "invisibilización" de la mujer, de las adolescentes y de las niñas no sólo en las estadísticas, sino en la organización y funcionamiento de la sociedad en su conjunto. El hecho de que la información sobre género no se releve, lleva consigo una carga discriminatoria y de invisibilización histórica que oculta las vulnerabilidades específicas de las niñas, las adolescentes y las mujeres. Evidenciar a una población por medio de cualquier dato, es considerarla, es tener en cuenta su existencia particular, sus necesidades específicas y los impactos diferenciados que puede tener un desastre sobre cada grupo poblacional. Entonces, la “unificación de datos” es una invisibilización indirecta.

Otro elemento que se debe descifrar es por qué los eventos tienen impactos tan importantes en estas regiones. Los eventos se producen recurrentemente en todas partes del planeta, pero es más frecuente que, a partir de esos eventos, se produzcan situaciones de desastre y crisis humanitarias en los países más pobres del mundo, en donde las condiciones estructurales han creado las condiciones sociales propicias para que los eventos ambientales produzcan crisis humanitarias de manera recurrente, como las que producen los huracanes cada año. Por ello, es necesario interpretar estos eventos como factores intensificadores de la deuda social, que además tiene implicancias en las diferencias de género en esta región.

4. Diferencias de género en las condiciones de vida en los países de América Latina y El Caribe

Para analizar esas condiciones de vida en los 16 países de interés, se recurrió a los datos de desarrollo humano del año 2020 del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (2020). Cabe señalar que aquí no se presentarán datos de Puerto Rico (Tabla 3, ver Anexo al fin de este documento), porque estos no están disponibles para este país, sino para los Estados Unidos, y en este documento se asume que no son condiciones de vida equivalentes.

En este apartado se brindará un panorama de los indicadores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) desagregados por género, elaborados de manera anual el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (2020). Las dimensiones analíticas de este índice son la salud, los ingresos y la educación, y sirven para brindar un panorama sintético de las condiciones de vida de la población de casi todos los países del mundo. Las clasificaciones posibles de obtener con este índice son: muy alto, alto, medio y bajo. Así, un país obtiene un IDH más alto cuando la esperanza de vida es mayor, el nivel de educación es mayor y el ingreso nacional bruto per cápita es mayor. En los casos en donde los datos están disponibles se muestra la comparación entre población de mujeres y de varones (Tabla 3, ver Anexo a fin de este documento).

De la lectura de los indicadores surgió que 3 países tienen un muy alto desarrollo humano, 7 tienen alto desarrollo humano, 4 países tienen desarrollo humano medio, y Haití tiene un bajo desarrollo humano. El IDH para las mujeres es menor que el IDH de los varones en casi todos los países, a excepción de Panamá y Nicaragua, pero las diferencias (desfavorables para las mujeres) son más profundas cuando menor es el desarrollo humano. Es decir, las brechas son más grandes en países como Haití, Honduras, Guatemala, y El Salvador. Esto es confirmado por el Índice de Desigualdad de Género¹, en donde la mayor desigualdad se observa en Haití.

Los indicadores de la dimensión salud incluyen a la esperanza de vida y a los indicadores de salud sexual y reproductiva. La esperanza de vida al nacer siempre va a ser mayor en las mujeres que en los varones, por factores intrínsecos a la epidemiología; sin embargo, la esperanza de vida es menor en los países con menor desarrollo humano. Así, se registra una diferencia de casi 20 años entre el país mejor rankeado (Panamá) y el peor rankeado (Haití). Por su parte, la tasa de natalidad en mujeres de entre 15 y 19 años, muestra que, salvo en Bahamas, en todos los países

¹ El índice de Desigualdad de Género es un coeficiente que puede ir de cero a uno. Su interpretación implica que, a mayor valor, mayor desigualdad para las mujeres.

esta tasa es superior a los 50 nacidos vivos por cada 1000 mujeres de 15 a 19 años. Esto está en estrecha relación con la prevalencia de uso de métodos anticonceptivos, porque reflejan algunas dimensiones de las necesidades no satisfechas de anticoncepción en la población de mujeres. La prevalencia de uso de métodos anticonceptivos en mujeres de 15 a 49 años es menor al 80% en 10 de los países analizados. Por otra parte, la mortalidad materna tiene cifras alarmantes en países como República Dominicana, Bolivia, Nicaragua, Guatemala y Haití. En Haití fallecen 480 mujeres en situaciones de embarazo, parto y puerperio, por cada 100,000 recién nacidos vivos.

Respecto del componente educativo del desarrollo humano, se observa que la inversión pública en educación tiende a ser más baja en los países con menor IDH. Esa menor inversión en los países más pobres tiene dos formas de impacto. La primera, es el impacto que tiene sobre los años promedio de escolaridad, que van a ser menores en los países con bajo y medio IDH, equivalentes a sólo tener una educación primaria. El otro impacto está en la brecha de género, ya que las mujeres tienen, en promedio, menos años de educación formal en países como Bolivia, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, o Haití, en donde el promedio de años de educación formal es menor a 10 años. Este mismo patrón se observa en la proporción de población con al menos un año de educación secundaria. En estos últimos países mencionados esa cifra es de menos del 50%; y en comparación con los varones, las mujeres tienen una menor participación en la educación secundaria.

Otro componente de la dimensión educativa es la proporción de población graduada en carreras de ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas a nivel terciario. En este indicador, la participación de las mujeres es menor en todos los países que cuentan con datos actualizados, pero en algunos la participación de las mujeres es entre dos y tres veces menor que la de los varones. Esto impacta directamente en la posibilidad de obtener trabajos calificados.

Respecto de los ingresos por género, hay diferencias de base en todos los países, sin importar su nivel de desarrollo humano, pero esas diferencias se duplican cuando menor es el desarrollo humano. Esto, probablemente es consecuencia de los indicadores anteriores relacionados con la educación, ya que los ingresos tienen una relación directa con la educación. La razón de desempleo (mujeres / varones) es superior a uno (es decir, hay más mujeres desempleadas que varones) en 13 países, pero es más alarmante en Belice y República Dominicana, en donde hay el doble de mujeres desempleadas que varones en esa situación. Sólo en Nicaragua y El Salvador esta ratio es menor en mujeres que en varones.

La participación política de las mujeres en los gobiernos de la región es otro indicador importante de las diferencias de género, que son también una preocupación de la Agenda 2030 de desarrollo sostenible. Salvo en Bolivia, la participación de las mujeres en gobiernos locales es menor al 50%, pero la brecha es mayor en países como Panamá (9%), Brasil (13%), Guatemala (10%), entre otros países. Por su parte, la participación de las mujeres en lugares ocupados en los parlamentos refleja mayores brechas de participación política, ya que ningún país tiene un porcentaje cercano al 50%, salvo Cuba y Bolivia. Esta dimensión es sumamente importante para la definición de políticas y soluciones con enfoque de género, a niveles locales y nacionales.

La violencia contra la mujer tiene una incidencia importante en todos los países, pero en Costa Rica y Colombia, una de cada 3 mujeres ha experimentado violencia por parte de una pareja íntima. Por su parte, en Bolivia, una de cada dos mujeres sufre violencia de género. Este indicador refleja un problema estructural de violencia hacia la mujer en toda la región latinoamericana y caribeña.

Bajo el contexto descrito en párrafos precedentes, se puede afirmar que el fenómeno de los desplazamientos internos por desastres en ALC surge de la vulnerabilidad social de la población afectada. Esa vulnerabilidad involucra la falta de oportunidades educativas, la falta de generación de empleo, la incongruencia de las políticas de lucha contra la marginación social, la erradicación de la violencia y el crimen organizado, la emergencia sanitaria, la inestabilidad política. En este tenor, no se pueden ignorar las condiciones históricas de desigualdad y exclusión social en ALC como trasfondo ineludible de la dimensión que han alcanzado estos eventos, en concordancia con la pandemia por COVID-19. Para que esas condiciones estructurales existan, se requiere de la existencia de modelos de gobierno condescendientes a la pobreza extrema, corrupción, abuso de poder en una estructura social clasista, racista y excluyente.

La disparidad social proviene del aumento de la pobreza en amplios sectores de la población, de liderazgos políticos al servicio de las élites económicas, una concentración desorbitada de la riqueza y de políticas sociales divergentes y desarticuladas. El uso lucrativo del poder es un rasgo común de los sistemas políticos de la región. El distanciamiento -cada vez mayor-, entre los intereses de las élites económicas que controlan gobiernos locales y nacionales y el bien común de la población, dificulta pensar en lograr una sociedad democrática. Se requiere de una reconstrucción de la institucionalidad, para pensar en un cambio de ruta hacia realidades menos injustas de la región como las que ha expuesto y profundizado primero la pandemia por COVID-19, y luego el impacto de los desastres.

Entonces, el problema de fondo de los desplazamientos forzados por eventos de origen hidrometeorológico no es la movilidad masiva e imprevista de personas, sino las condiciones históricas en las que viven. Los riesgos climáticos son de orden natural, pero la temporalidad de los desplazamientos y repercusiones en su salud responden más a la responsabilidad política de los gobiernos.

La lógica neoliberal sobre política y economía gubernamental se guía por privilegios para pocos, y limitaciones -u opresiones, en términos de Crenshaw- para muchos, en donde las personas más vulneradas son mujeres. En este contexto, los desplazamientos poblacionales en momentos de emergencia se transforman en problemas duraderos y semi permanentes, además de recurrentes; pues su durabilidad está estrechamente vinculada al desinterés político por construir una sociedad justa, incluyente y solidaria. Si se contara con un modelo económico más incluyente y Estados más eficaces y solidarios, los desplazamientos derivados de los eventos climáticos tendrían soluciones duraderas. Por lo tanto, lo más importante cuando se habla de estrategias ante desastres ambientales, no deben centrarse en el cómo auxiliar o dónde ubicar a las personas desplazadas, sino en garantizar su regreso a los lugares de origen construyendo condiciones propicias y durables para su retorno.

Desde la llegada de la política neoliberal a los gobiernos latinoamericanos, la protección social se ha visto seriamente reducida y limitada -la asistencia pública, la seguridad social y la protección laboral, por citar algunos de los más básicos-. El interés de los gobiernos por reducir la vulnerabilidad social y económica, así como reducir la pobreza y la inseguridad alimentaria han salido de las prioridades del quehacer político real. Los mecanismos nacionales de redistribución de la riqueza han sido poco efectivos porque han sido diseñados deliberadamente para un logro parcial; al respecto, la CEPAL señaló que “entre 2002 y 2015, las fortunas de los multimillonarios de América Latina crecieron en promedio un 21% anual, es decir, un aumento seis veces superior al del PIB de la región” (Bárcena and Byanyima, 2016). Por otra parte, según estimaciones de la Oxfam, en 2014, el 10% más rico de la población de ALC “había amasado el 71% de la riqueza de la región” y a la vez se ha calculado que para 2021 “el 1% más rico de la región tendría más riqueza que el 99% restante” (Oxfam International, 2021). Por lo tanto, el fruto del crecimiento económico de ALC ha sido concentrado por una mínima parte de la población.

De manera paralela, este adelgazamiento de servicios de seguridad social en ALC, responde en buena parte a la limitada capacidad de recaudación fiscal de los gobiernos articulada con la extensa evasión y el otorgamiento de privilegios fiscales a grandes contribuyentes, así como una creciente economía informal y subempleo que ubica en torno al 70% de la fuerza laboral latinoamericana según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2021). El acoplamiento de estas condiciones fiscales y falta de voluntad política compromete la capacidad de mejora de los servicios públicos por parte de los Estados de la región, sin olvidar la inseguridad, la corrupción y la baja capacidad de inversión de las empresas nacionales.

Las crisis económicas recurrentes en las economías de ALC, junto a la crisis de la pandemia por COVID-19 y las crisis humanitarias derivadas de los desastres, resaltan condiciones estructurales que generan múltiples dificultades y contrariedades coexistentes al interior de nuestras sociedades.

Es urgente pensar y desarrollar estrategias interseccionales frente a las necesidades específicas de las mujeres en momentos graves como la pandemia por COVID-19, que en sinergia con los eventos climáticos obligan a su desplazamiento. La feminización de la pobreza, vulnerabilidad laboral y la asignación social arbitraria de tareas pone bajo discusión las políticas de estado. Frente a escenarios de gran dificultad, es primordial que los gobiernos planteen y apliquen programas, planes de contingencia y medidas de respuesta a la pandemia en consonancia con la búsqueda de la equidad de género, tanto a corto, mediano y largo plazo.

5. Impactos diferenciales de género en las personas desplazadas internas por desastres

En 2020, a partir del mes de mayo, el registro mensual superó los 500,000 casos nuevos de personas contagiadas con SARS-CoV2 en la región ALC, y esto tuvo una coincidencia temporal con los eventos de desastres que ocasionaron un mayor número de desplazados internos. Es por ello que estas personas no podían seguir la principal medida de contención mundial de la pandemia para disminuir la probabilidad de un potencial contagio por el coronavirus: “Quédate

en casa” (World Health Organization, 2020). Paradójicamente, esas 2.7 millones de personas de ALC, tuvieron que poner en riesgo su salud al abandonar sus casas para poder salvar sus vidas de un desastre provocado por un evento climático. Para estas personas, el hecho de salir de sus hogares hacia los sitios de evacuados dispuestos en las ciudades afectadas por desastres tenía el objetivo de supervivencia; pero en 2020 fue diferente a otros años, ya que salir a salvar su vida incrementaba el riesgo de enfermar de un virus emergente y potencialmente mortal.

Ante la presencia de dos eventos aparentemente independientes, los desastres han llevado a la gente a salir de su lugar de resguardo cuando la curva de casos estaba en ascenso en países como México, Colombia y Brasil (Our World in Data, 2021). Es necesario puntualizar que con los datos existentes no se puede determinar si hubo un mayor número de casos de COVID-19 en personas desplazadas, pero sí es posible afirmar la coexistencia temporal de ambos eventos. Al respecto, Naciones Unidas ha puntualizado que las personas desplazadas se enfrentaron a un riesgo incrementado durante la pandemia (UNHCR, 2021).

Si bien, el aumento de casos mensuales observado durante 2020 se debe a la dinámica misma de la epidemia, y no se pueden vincular directamente con los huracanes que impactaron en ALC, es notorio que los desastres -sobre todo los generados por los huracanes Laura, Eta e Iota- ocurrieron en los momentos más críticos de la pandemia en países como Colombia y México.

La vulnerabilidad económica se potencializa para las personas desplazadas internas cuando un desastre destruye una comunidad; pero hay otras dimensiones de desventaja social que también se ven potencializadas, como por ejemplo el acceso y la continuidad en la educación, la inseguridad alimentaria y la violencia, entre otros. La vulnerabilidad económica existente se profundiza por la interrupción en las actividades cotidianas por una situación de desastre. Al respecto, el Fondo Monetario Internacional (2021) ha declarado que estas dificultades se han profundizado durante la pandemia, generando una crisis en todos los países ALC.

Otro efecto de la pandemia, en las personas que están empleadas en el sector informal está relacionado a la naturaleza de sus actividades, ya que no pueden realizar teletrabajo; esto supone una alta exposición a fuentes de contagio. Esto se profundiza en las personas desplazadas que no han alcanzado la inclusión económica como las mujeres, las niñas y las adolescentes que participan en el sector informal (Dempster *et al.*, 2020). Por otra parte, para las personas empleadas en el sector formal, los cierres continuos de lugares de trabajo, pérdidas de horas de trabajo y disminución de los ingresos laborales afectó de manera desproporcionada a las personas desplazadas porque generalmente carecen de fuentes de ingresos alternativas (International Labour Organization, 2020).

Las familias más vulnerables suelen afrontar las dificultades económicas con diversos mecanismos de reducción del gasto, por ejemplo en alimentos, interrupción del pago de alquiler (renta) de vivienda, endeudamiento, venta de activos, e interrupción de la asistencia de niños, niñas y adolescentes a la escuela (UNHCR, 2021). Estas situaciones también estuvieron presentes en las personas afectadas por la pandemia, por lo que por su situación desplazamiento colocó en un riesgo mayor a las niñas y adolescentes de la región.

La educación fue uno de los primeros sectores seleccionados para restringir la movilidad, por lo que las escuelas, universidades y demás centros educativos fueron cerrados. A partir de esas medidas, las niñas, adolescentes y estudiantes de nivel superior tuvieron clases a distancia desde sus casas.

Si bien, prácticamente todos los esfuerzos y las estrategias educativas viraron hacia las actividades remotas, esto ha dejado de manifiesto desigualdades ya existentes relacionadas con el acceso a las TICs. Se estima que en la región ALC el acceso a internet lo tiene sólo entre el 40% y el 70% de la población (Statista, 2021). Esas diferencias en el acceso se profundizan en entornos rurales donde viven las poblaciones indígenas de ALC. Esto lleva a que, en algunas regiones, sólo el 20% de los hogares tenga la posibilidad de desarrollar trabajos realizables y entregables desde su casa, afectando de manera importante el futuro de niñas, niños y adolescentes de los entornos rurales (Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), 2021). La población infantil que se encuentra en situación de desplazamiento por un desastre se ve aún más afectada, ya que es frecuente que se interrumpan los servicios de energía eléctrica y conectividad. Se sabe que al menos 13 millones de niños y niñas en América Latina y el Caribe no tienen acceso a la educación vía remota durante la pandemia, pero no se sabe con precisión si esta cifra considera la población desplazada sin acceso a energía eléctrica y/o servicios de internet (UNICEF DATA, 2021). También se ha observado que los niños en situación de desplazamiento, mientras permanecen en centros de evacuados tienen menos acceso a escuelas formales y a la tecnología (Caarls *et al.*, 2021).

Otro de los graves problemas que enfrentó la población desplazada durante el año 2020 fue la inseguridad alimentaria. UNHCR (2021) ha estimado que, al menos, el 80% de las personas desplazadas internas vive en regiones o países seriamente afectados por la inseguridad alimentaria. Existe una fuerte relación entre desplazamiento, inseguridad alimentaria y desarrollo humano, en donde las condiciones estructurales se agravan por la pandemia y por el desastre. Esta dimensión se agrava seriamente porque la población desplazada depende de la asistencia humanitaria para la provisión de agua y alimentos. Así también, se debe tener en cuenta que los desastres relacionados al clima pueden provocar la pérdida de cultivos, la interrupción de las cadenas de abastecimiento y otros problemas logísticos directamente relacionados con la seguridad alimentaria (Abeldaño Zuñiga, Lima and González Villoria, 2021).

El desequilibrio climático y la constante lucha de subsistencia familiar crean sinergia para aumentar la vulnerabilidad de los sectores sociales menos favorecidos. La marginación social y económica de la mujer en estos estratos de la población, potencializa su vulnerabilidad frente los eventos climáticos que son recurrentes en ALC. El riesgo de la población no aumenta solo de manera vertical en la pirámide jerárquica de la sociedad (de los más ricos a los más pobres), sino también presenta una incidencia transversal. Las crisis humanitarias que provocan los desastres impactan mayormente a las mujeres en los sectores más desfavorecidos, por ser ellas en quienes recae históricamente la responsabilidad del cuidado de la familia. En momentos de crisis, ellas son quienes deciden en una escala emergente de valores, qué, quiénes y cuándo deben ser puestos a salvo y salir de sus territorios ante la amenaza de un evento de gran magnitud.

La pandemia por la COVID-19, en un contexto de profundas desigualdades estructurales y diferenciadoras de género en ALC convirtió a esta región en un escenario óptimo para que los

huracanes produjeran “la tormenta perfecta”. Bajo estas condiciones, muchos de los desplazamientos forzados ocasionados por eventos de origen climático se convirtieron en detonadores para la reconfiguración de las vidas de millones de personas; quienes, a partir de una emergencia hidrometeorológica, y en concurrencia a la falta de esperanza, desilusión política, inseguridad y pauperización, conformaron la situación propicia para esta tormenta perfecta.

6. Consideraciones finales

En este documento de trabajo se brindaron estimaciones sobre el volumen de población desplazada por desastres en países de ALC durante el año 2020; también se brindó un análisis de género de las implicancias de estos desastres en tiempos de COVID-19.

Durante el año 2020 hubo 2.7 millones de personas desplazadas internas, de manera coincidente (en términos temporales) con el pico de la primera ola de la pandemia en la región. Fueron 2.7 millones de personas que estuvieron en una situación de sobreexposición a los contagios por SARS-COV-2, porque tuvieron que abandonar sus hogares por el impacto de los huracanes. Esta mirada no es igual en todos los países, ya que no se trata solo de un incremento de exposición ante un agente biológico; sino que las poblaciones parten de condiciones de vida diferentes, por lo que el impacto de las crisis sanitarias y humanitarias son diferentes.

Los huracanes tienen un comportamiento cíclico (por temporadas) en ALC, por lo que su impacto es recurrente en esta región. Entonces, resulta pertinente analizar dichos eventos de un modo más amplio y articulado, comprendiendo los factores estructurales que generan preocupación de gobiernos, instituciones y organismos nacionales e internacionales. Por esa razón el objetivo fue comprender el alcance de estos eventos observando la participación articulada, dinámica pero diferenciada, de los diversos elementos de índole social que posibilitan que dichos eventos se conviertan en desastres humanos reiteradamente, y más aún en coincidencia con una crisis sanitaria generada por la pandemia por COVID-19. De este modo, se plantea que la “intensidad” de estos eventos climáticos sobre la sociedad se crea de la implicación concurrente de variables históricas, sociales, políticas, económicas, con una profunda diferencia de género, y no únicamente por condiciones ambientales. Si esto se enmarca en tiempos de pandemia por COVID-19, emerge un escenario singularmente adverso, de gran relevancia y repercusión para la población de la región de ALC. La pandemia por la COVID-19, en un contexto de profundas desigualdades estructurales y diferenciadoras de género en ALC convirtieron a esta región en un escenario óptimo para que los huracanes produjeran “la tormenta perfecta” para las personas desplazadas por desastres.

¿Pero por qué es importante insistir en la equidad de género cuando existen problemas de salud pública y eventos climáticos de gran impacto en la población? Porque durante la pandemia de COVID-19, hubo una grave afectación a la economía mundial, pero de manera agravada sobre las mujeres, las niñas y adolescentes. La pandemia de COVID-19 ha evidenciado la necesidad de transformar la organización patriarcal que asigna la división sexual del trabajo (el hombre tiene el ingreso único o principal, la mujer tiene un ingreso complementario o es responsable del cuidado), en donde las mujeres, las niñas y adolescentes tienen serias desventajas sociales para hacer frente a las crisis sanitarias y humanitarias.

Además, en los países de ALC, la pandemia continúa debido a que en algunos países el ritmo de vacunaciones es lento y desigual, como han advertido algunos organismos internacionales (Pan American Health Organization, 2021; World bank, 2021); además del surgimiento de nuevas variantes del virus. Por otra parte, los desastres relacionados al clima, como los huracanes y ciclones, tienen un comportamiento cíclico, por lo que es esperable que vuelvan a generar impactos importantes en algunos países de la región. Por ello, y por la posible recurrencia de estos eventos, es necesario evidenciar los distintos impactos que enfrentaron las personas desplazadas internas en esta región durante gran parte del año 2020, ya que, en un contexto de profundas diferencias estructurales es necesario pensar en posibles soluciones con un enfoque de género.

Bibliografía

Abeldaño Zúñiga, R. A. (2021) ‘Cambio climático y desastres en América Latina, el Caribe y Europa: un análisis comparado de la incidencia de desplazamientos internos de población’, in Palacios Sanabria, M., Torres Villarreal, M., and Navas Camargo, F. (eds) *Desafíos migratorios: realidades desde diversas orillas*. 1st edn. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, pp. 263–290. doi: <https://doi.org/10.12804/urosario9789587845068>.

Abeldaño Zuñiga, R. A. and Fanta Garrido, J. (2020) ‘Internal Displacement Due to Disasters in Latin America and the Caribbean’, in, pp. 389–409. doi: [10.1007/978-3-030-37425-9_21](https://doi.org/10.1007/978-3-030-37425-9_21).

Abeldaño Zuñiga, R. A. and González Villoria, A. M. (2021) ‘Still ignored and still invisible: the situation of displaced people and people affected by disasters in the COVID-19 pandemic’, *Sustainability Science*, 2019(February), pp. 1–4. doi: [10.1007/s11625-021-00949-4](https://doi.org/10.1007/s11625-021-00949-4).

Abeldaño Zuñiga, R. A., Lima, G. N. and González Villoria, A. M. (2021) ‘Impact of slow-onset events related to Climate Change on food security in Latin America and the Caribbean’, *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 50, pp. 215–224. doi: [10.1016/j.cosust.2021.04.011](https://doi.org/10.1016/j.cosust.2021.04.011).

Bárcena, A. and Byanyima, W. (2016) *América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo. ¿Cómo solucionarlo?*, *Foro Económico Mundial 2016*.

Caarls, K. et al. (2021) *Lifting barriers to education during and after COVID-19: Improving education outcomes for migrant and refugee children in Latin America and the Caribbean*. Florence, Italy. Available at: <https://orbilu.uni.lu/bitstream/10993/46627/1/Caarls%20Cebotari%20et%20all.2021.pdf>.

Cazabat, C. (2019) ‘Sex Matters. A gender perspective on internal displacement’, *Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC)*, p. 8.

Crenshaw, K. (1991) ‘Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color’, *Stanford Law Review*, 43(6), p. 1241. doi: [10.2307/1229039](https://doi.org/10.2307/1229039).

Dempster, H. et al. (2020) *Locked Down and Left Behind: The Impact of COVID-19 on Refugees’ Economic Inclusion*. Policy Paper 178. Washington DC and New York.

Internal Displacement Monitoring Centre (2020) *Internal displacement 2020: Mid-Year Update / IDMC*. Available at: <https://www.internal-displacement.org/publications/internal-displacement-2020-mid-year-update> (Accessed: 30 January 2021).

Internal Displacement Monitoring Centre (2021) *Internal Displacement Monitoring Centre*. Available at: <https://www.internal-displacement.org/> (Accessed: 4 March 2021).

International Labour Organization (ILO) (2020) *ILO Monitor : COVID-19 and the world of work. Sixth edition, Part I . Latest labour market developments: Continuing workplace closures, working-hour losses and decreases in labour income*. Geneva, Switzerland.

International Monetary Fund (2021) *World Economic Outlook Update, June 2020: A Crisis Like No Other, An Uncertain Recovery*. Available at: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020> (Accessed: 26 August 2021).

International Organization of Migration (2020) *COVID-19 Analytical Snapshot #30: People with Disabilities. Understanding the migration & mobility implications of COVID-19*. Washington DC. Available at: https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/files/documents/covid-19_analytical_snapshot_30_-_people_with_a_disability.pdf.

OIT (2021) *Recuperación insuficiente del empleo con predominio de ocupaciones informales en América Latina y el Caribe, Serie Panorama Laboral 2021*.

Orendain, D. J. A. and Djalante, R. (2020) ‘Ignored and invisible: internally displaced persons (IDPs) in the face of COVID-19 pandemic’, *Sustainability Science*, 16(1), pp. 337–340. doi: 10.1007/s11625-020-00848-0.

Our World in Data (2021) *COVID-19 vaccine doses administered per 100 people*. Available at: <https://ourworldindata.org/grapher/covid-vaccination-doses-per-capita> (Accessed: 16 January 2021).

Our World in Data (2021) *Coronavirus Pandemic (COVID-19) - Statistics and Research*. Available at: <https://ourworldindata.org/coronavirus> (Accessed: 30 January 2021).

Oxfam International (2021) *One-off emergency tax on billionaires’ pandemic windfalls could fund COVID-19 jobs for entire world*.

Pan American Health Organization (2021) *PAHO warns that only one in four people in Latin America and the Caribbean has been fully vaccinated against COVID-19*. Available at: <https://www.paho.org/en/news/1-9-2021-paho-warns-only-one-four-people-latin-america-and-caribbean-has-been-fully-vaccinated> (Accessed: 23 September 2021).

Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) (2021) *“Estás en Mute”: Porque el acceso a Internet no es suficiente para la digitalización inclusiva de América Latina y el Caribe*. Available at: https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/presscenter/director-s-graph-for-thought/_you-are-on-mute--because-internet-access-is-not-enough-for-the-.html (Accessed: 26 August 2021).

Statista (2021) *Uso de internet en América Latina y el Caribe 2021*. Available at: <https://es.statista.com/estadisticas/1136646/tasa-penetracion-mas-altas-internet-america-latina-caribe/> (Accessed: 26 August 2021).

United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) (2021) *UNHCR - Figures at a Glance*. Available at: <https://www.unhcr.org/figures-at-a-glance.html> (Accessed: 27 August 2021).

UNHCR (2021) *Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2020*. Washington DC.

UNHCR (2021) *COVID-19: Las personas desplazadas y sus medios de vida*. Available at: <https://storymaps.arcgis.com/stories/cd0e2f535c994d79b085a4dee02dd79f> (Accessed: 26 August 2021).

UNICEF DATA (2021) *COVID-19 and children*. Available at: <https://data.unicef.org/covid-19-and-children/> (Accessed: 27 August 2021).

United Nations Development Program (2020) *The Next Frontier: Human Development and the Anthropocene, Human Development Report 2020*. Washington DC. Available at: <http://hdr.undp.org/en/2020-report>.

United Nations Economic and Social Commission for Western Asia (2020) *Impact of COVID-19 on migrants and refugees in the Arab Region*. Beirut, Lebanon. Available at: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---arabstates/---ro-beirut/documents/publication/wcms_764756.pdf.

United Nations High Commissioner for Human Rights (2020) *COVID-19 Guidance*. Washington DC. Available at: https://www.ohchr.org/Documents/Events/COVID-19_Guidance.pdf.

World Bank (2021) *'Absolutely Unacceptable' Vaccination Rates in Developing Countries*. Available at: <https://www.worldbank.org/en/news/podcast/2021/07/30/-absolutely-unacceptable-vaccination-rates-in-developing-countries-the-development-podcast> (Accessed: 23 September 2021).

World Health Organization (2019) *Social determinants of health*. Available at: https://www.who.int/health-topics/social-determinants-of-health#tab=tab_1 (Accessed: 23 September 2021).

World Health Organization (2020) *Coronavirus disease (COVID-19)*. Available at: <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019> (Accessed: 3 March 2021).

World Health Organization (2021) *COVID-19: cronología de la actuación de la OMS*. Available at: <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19> (Accessed: 3 August 2021).

Anexo: Tabla 3. Indicadores de desarrollo humano en países seleccionados. Año 2020
Fuente: UNDP (2020)

País	Índice de Desarrollo Humano , mujeres	Índice de Desarrollo Humano , varones	Índice de Desigualdad de Género	Esperanza de vida al nacer, mujeres (años)	Esperanza de vida al nacer, varones (años)	Gasto público en educación (% del PIB)	Años promedio de escolaridad, mujeres (años)	Años promedio de escolaridad, varones (años)	Población con al menos un año de educación secundaria, mujeres (% en edades 25 y más)	Población con al menos un año de educación secundaria, varones (% en edades 25 y más)	Ingresos estimados per cápita, mujeres (2017 PPP \$)	Ingresos estimados per cápita, varones (2017 PPP \$)	Tasa de natalidad entre 15 y 19 años (por cada 1,000 mujeres)	Prevalencia de anticoncepción, cualquier método (% de mujeres casadas o en unión entre 15 y 49 años)	Razón de mortalidad materna (muertes por cada 100 nacidos vivos)	Proporción de graduados en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas a nivel terciario, mujeres (%)	Proporción de graduados en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas a nivel terciario, varones (%)	Proporción de lugares ocupados por mujeres en gobiernos locales (%)	Proporción de lugares ocupados por mujeres en parlamentos (%)	Tazón de desempleo (mujeres / varones)	Violencia contra las mujeres por parte de un compañero íntimo (% de mujeres de 15 o más años)
Panamá*	0.826	0.811	0.407	81.8	75.4	sin datos	11.2	10	74.8	68.6	24,050	35,049	81.8	50.8	52	10.3	25.06	9	21.1	1.62	14.4
Bahamas*	sin datos	sin datos	0.341	76.1	71.7	sin datos	11.7	11.4	88	91	27,560	40,295	30	sin datos	70	sin datos	sin datos	21.8	1.08	sin datos	sin datos
Costa Rica*	0.802	0.818	0.288	82.9	77.7	7	8.9	8.6	55.4	53.3	13,476	23,501	53.5	70.9	27	8.1	27.28	45.6	45.6	1.49	35.9
Colombia**	0.761	0.770	0.428	80	74.5	4.5	8.6	8.3	55.7	53	11,594	17,018	66.7	81	83	13.8	35.12	17.9	19.6	1.71	33.3
México**	0.760	0.792	0.322	77.9	72.2	4.9	8.6	8.9	62.2	64.2	12,765	25,838	60.4	73.1	33	14.5	37.63	45	48.4	1.14	24.6
Brasil**	0.760	0.765	0.408	79.6	72.2	6.2	8.2	7.7	61.6	58.3	10,535	18,120	59.1	80.2	60	10.7	28.6	13.5	15	1.35	16.7
R. Dominicana**	0.759	0.760	0.455	77.4	71	sin datos	8.8	8.3	59.7	56.1	12,449	22,740	94.3	69.5	95	7	20.27	28.3	24.3	1.97	28.5
Cuba**	0.754	0.799	0.304	80.8	76.8	sin datos	11.2	11.8	85.8	89.1	5,714	11,567	51.6	73.7	36	6.1	12.16	34.9	53.2	1.15	sin datos
Belice**	0.706	0.723	0.415	77.8	71.7	7.4	9.9	9.9	79	78.9	4,896	7,881	68.5	51.4	36	11.7	29.32	31	11.1	2.22	22.2
Bolivia**	0.696	0.737	0.417	74.5	68.7	sin datos	8.3	9.8	53.1	59.5	6,481	10,610	64.9	66.5	155	sin datos	sin datos	50.5	51.8	1.17	58.5
Nicaragua***	0.663	0.655	0.428	78	70.9	4.3	7.2	6.6	48.5	46.8	4,656	5,930	85	80.4	98	sin datos	sin datos	sin datos	44.6	0.97	22.5
El Salvador***	0.662	0.679	0.383	77.8	68.5	3.6	6.6	7.3	39.9	46.4	6,471	10,501	69.5	71.9	46	8.9	37	32.4	31	0.8	14.3
Guatemala***	0.639	0.679	0.479	77.2	71.4	2.9	6.6	6.7	38.6	37.5	5,451	11,629	70.9	60.6	95	5.4	16.95	10.6	19.4	1.72	21.2
Honduras***	0.625	0.639	0.423	77.6	73	6.1	6.6	6.5	32.2	29.6	4,173	6,446	72.9	73.2	65	9.1	25.43	27.9	21.1	1.6	27.8
Haiti****	0.473	0.540	0.636	66.2	61.8	2.8	4.3	6.6	26.9	40	1,410	2,016	51.7	34.3	480	sin datos	sin datos	sin datos	2.7	1.5	2.6
Puerto Rico	sin datos	sin datos																			

Notas:
 * Países con muy alto desarrollo humano
 ** Países con alto desarrollo humano
 *** Países con desarrollo humano medio
 **** Países con desarrollo humano bajo
 sin datos: no existen datos disponibles para el año 2020 para las variables seleccionadas
 Los datos de Puerto Rico no están disponibles para este país, sino para Estados Unidos.